Versiones asturianas del tipo aragonés

(i.e con la enamorada
de un muerto)

232 bis

Versión de DEGRADA (Pj Cervantes , Lugo),
recitada por tío Lindo dos Corragos.
Recogida por Diego Catalán y Jesús Antonio Cid - Encuesta del Seminario Menéndez Pidal, en julio de 1977.

Mañanita, la mañana, mañanita de San Juan
llevo mi caballo al agua a las corrientes del mar.
Mientras que el caballo bebe les voy a cantar un cantar
que lo sienta mi morena desde el palacio real.
La reina que estaba oyendo a la hija fue llamar.
-Mira, hija, qué bien canta la serenita del mar.
-No es la serena, madre, yo conozco ese cantar,
es el hijo del rey conde que por mí penando está.
-Si es el hijo del rey conde que por ti penando está
que le peguen cuatro tiros y que acabe de penar,
cuatro a él , cuatro al caballo, y arrojen su cuerpo al mar.-
En la tumba de una niña ha nacido un rosal,
cuantas más rosas le quitan, más rosas tiene el rosal.
En la tumba de un niño, ha nacido un manantial,
donde ciegos, cojos, mancos, allí se van a curar.

La reina se hallaba enferma allí se iba a curar,
oyó una voz que decía: -Retírese para atrás,
antes que éramos cristianos no nos dejaron casar,
ahora que angelitos somos no nos vengan a estorbar.-

[33.06. 068-09-03]

Versión de POLA DE SOMIEDO (ay. Somiedo, p.j. Grado, ant. Belmonte, Oviedo), recitada por Julia Madera de 14 años.
Recogida por Aurelio de Llano Roza de Ampudia en abril de 1921.

Madrugaba Marcelino a las orillas del mar
a dar agua a sus caballos a las corrientes del mar.
Se ha asomado la reina a un balcón a escuchar.
-Mira, hija, las sirenas, como cantan por la mar.-
. . . . . .
redonda → Al hijo del vizconde cien puñaladas le dan
y otras tantas al caballo tiran las bridas al mar.
Pasan siete, pasan ocho, los sacramentos le dan,
pasan nueve y pasan diez, la princesa muerta esta,
pasan once y pasan doce, ya la llevan a enterrar.
-Y yo, como hija de reina, me entierran en un altar,
y tú, como hijo de vizconde, dos pasitos más atrás.-

[33. 01. 016-06-00]

Versión de PILLARNO (~~San Cipriano~~ Carballo, ay. Castrillón, p.j. Avilés, Oviedo), ~~recitada~~ por Carmen Alvarez de unos 12 años.

Recogida por Josefina Sela, en el verano de 1920.

Madrugaba Juan Alberto mañanita de San Juan
a dar agua a sus caballos a las orillas del mar.
Mientras los caballos beben el se puso a cantar,
la gente que le oía toda se puso a escuchar;
una niña que le oyó a su madre supo hablar.
-Mira, madre, que bien canta la serenita del mar.
-Hija, no es la serenita [. . . . .]
-Es el conde Alberto, madre, que por mí muriendo está.-
Le pegó seis puñaladas y lo arrojaron al mar.
La infantina esta llorando y a casa de su tío va
y a su tío dice asi: [. . . . .]
-Tengo los amores muertos a las orillas del mar,
tengo los amores muertos los quiero ir a enterrar.-

405.1

[33. 03. 056-04-03]

Versión de BONES (ay. parr. Leces, Ribadesella, p.j. Carigas de Onís, Oviedo), (1)
recitada por María Fernandez de unos 47 años. Lo cantan al corro.

Recogida por Diego Catalán y Alvaro Galmés en agosto de 1948.

Mañanita de San Juan madrugaba el conde, madre,
a dar agua a sus caballos a las orillas del mar.
Mientras los caballos beben él se paraba a cantar,
y la reina le escuchaba desde su palacio real.
-Mira, hija, cómo canta la serenita del mar.
-Madre mía, de mi alma, no es la serena del mar,
es el hijo de vizconde que por mí penando está.
-Si por tí penando está le mandaremos matar.-
Ponen guardias a la puerta y guardias a la ciudad
hasta los caballos matan y los tiraron al mar;
y la infanta que lo sabe a casa de un tío suyo vá.
-Tío mío, tío mío, un favor me vas a dar,
tengo los amores muertos a las orillas del mar

405

y quisiera, tío mío, que le fueran a enterrar.
-Ese favor que me pides, concedido le tendrás.-
A otro día de mañana ya lo iban a enterrar,
llevaba la caja blanca y la tapa de cristal.
-Adiós, amante del alma, yo me quedo y tú te vas
dentro de ocho o nueve días, ahí contigo me tendrás.-
Pasa uno, pasan dos, la infantita mala está,
pasan tres y pasan cuatro, la infantita en cama está,
pasan cinco y pasan seis, la infantita grave está,
pasan siete y pasan ocho, la infantita muerta está.
A otro día de mañana, la llevan a enterrar,
lleva la caja blanca y la tapa de cristal;
Ella, como hija de rey, la entierraron en el altar,
él, como hijo de vizconde, un poquito más atrás.
De ella nace un olivito y del un rico olivar,
crece el uno y crece el otro, los dos crecen al igual;
y la reina que lo sabe los ha mandado cortar,
la leña para el fuego y el tronco para serrar.

De ella nace una paloma, de él un lindo palomar,
vuela el uno, vuela el otro, siempre los dos al igual;
La reina que lo sabe los ha mandado matar,
la pluma para el fuego y la carne para guisar.
De ella nace una fuentita, de él un rico manantial,
todos los ciegos del mundo allí se van a curar
por un castigo del cielo la reina empezó a cegar
y los medicos la llevan a la fuentita a curar.
-Cuando fuimos jovencitos no nos dejaste casar,
cuando fuimos olivitos nos has mandado cortar,
cuando fuimos palomitos nos has mandado matar,
y ahora que somos fuentes no te queremos curar.-

---

(1) coro en el original ¿corro?

[33.03. 056-04-07]

406-I

Versión de TEREÑES (parr. Leces, ay. Ribadesella, p.j. Cangas de Onís, Oviedo), recitada por Delfina González de unos 20 años.
Recogida por Diego Catalán y Álvaro Galmés en SAN ESTEBAN DE LECES (ay. Ribadesella, p.j. Cangas de Onís, Oviedo), en agosto de 1948.

Mañanita, de San Juan, mañanita de San Juan,
voy dar agua a mis caballos a las orillas del mar.
Mientras los caballos beben una canción voy cantar
que la oiga mi morena que está en palacio real.
-Mira, hija, cómo canta la serenita del mar.
-No es la serenita, madre, ni tampoco el serenal,
que es el hijo del vizconde que mí llorando está.
-Si es el hijo del vizconde lo mandaremos matar,
poner guardias a la puerta y guardias a la ciudad.-
Y la infanta que lo oye a casa su tío vá.
-Tío mío de mi alma un favor me vas a dar,
tengo mis amores muertos a las orillas del mar
y quisiera, tío mío, que me los fiera enterrar.

406

-Ese favor que me pides concedido lo tendrás.-
Otro dia muy temprano ya lo llevan a enterrar.
Dan la una y dan las dos, la niña enfermita esta,
dan las tres y dan las cuatro, la niña grave esta,
dan las cinco y dans las seis y la niña muerta esta,
dan las siete y dan las ocho y la llevan a enterrar.
Ella, como hija de rey, la enterraron n'el altar,
y a él, como hijo del vizconde, unos pasos más atrás.
De ella sale un arbolito, del un rico arbolar,
y la reina que lo supo los ha mandado a cortar,
y el ramaje para el fuego y el tronco para serrar.
De ella sale una paloma, de él un rico palomar;
vuela el uno, vuela el otro, vuelan los dos al igual,
y la reina que lo supo los ha mandado matar,
el plumaje para el fuego y la carne para guisar.
De ella sale una fuentita, del un rico manantial,
todos los ciegos del mundo allí se iban a curar.
Por un castigo del cielo la reina empezó a cegar
y a la fuentina de la infanta tuvo que ir a curar.

-Cuando fuimos jovencitos no nos dejaste amar,
cuando fuimos arbolitos nos has mandado a cortar,
cuando fuimos palomitas nos has mandado a matar,
y ahora que somos fuentes no te queremos curar.-

[33. 04. 027-01-00] 0027-01-11

Versión de GRANDAS DE SALIME (p.j. Castropol, Oviedo), recitada por Adelino Blanco de 24 años.
Recogida por Aurelio de Llano Roza de Ampudia.

Madrugaba el conde Mar [. . . .]
a dar agua a su caballo mañanita de San Juan
a dar agua a su caballo a la orillita del mar.
Mientras el caballo bebe cantó un hermoso cantar
y las aves que le oian se paraban a escuchar.
Tambien le oia la reina de altos palacios que esta.
-Escucha, hija, que bien canta, la serenita del mar.
-No es la serena, madre, la que usted oye cantar,
es el hijo del vizconde que por mí penando esta.
-Si es el hijo del vizconde yo lo mandaré matar.-
Mandó guardias al palacio y guardias a la ciudad,
los ladrones de los guardias cuatro tiros le tiraron
y otros tantos al caballo y tiran las bridas al mar.
La princesa que lo supo en casa de su tío va.
-Tío mío, de mi alma un favor usted me hará.
-Un favor que tú me pidas concedido le tendrás.

-Tengo los amores muertos en las orillas del mar.-
Pasa un dia, pasan dos, la princesa mala esta,
pasan tres y pasan cuatro, la princesa peor esta,
pasan cinco y pasan seis, la princesa grave esta,
pasan siete y pasan ocho, la princesa muerta esta.
La enterraron en la iglesia al pie de un hermoso altar,
pero al hijo del vizconde cuatro pasos más atrás.
En ella naciera una oliva, en él un verde naranjal,
la reina como era reina los dos los manda cortar.
En ella naciera una hermita, en él un hermoso altar,
tuertos y cojos y ciegos allí se iban a curar.
La reina como era tuerta tambien se iba a curar.
-Si tuerta estaba de un ojo de los dos se quedará.-
Y aqui se acaba la historia de dos amantes del alma.

← [33.09.041-06-01]

Versión de PUERTO DE VEGA (ay. Navía, p.j. Luiña, Oviedo), recitada por Rosalía Gonzalez Gonzalez de 47 años.

Recogida por Eduardo Martínez Torner en 1916.

Paseaba el conde, madre, la mañana de San Juan,
a dar agua a su caballo a las orillas del mar,
Mientras el caballo bebe canta un hermoso cantar
y las aves que lo oían se paraban a escuchar.
-Mira, hija, cómo canta la serenita del mar.
-Madre, no es la serenita, que ese tiene otro cantar,
es el hijo del vizconde que por mí penando está.
-Hija, si yo lo supiera, ya le mandara matar.-
Echa guardias al palacio y guardias a la ciudad
y los tunos de los guardias tres puñalada le dan,
otras tantas al caballo las bridas tiran al mar.
La infanta que esto ha sabido a casa de su tío vá.
-Tío mío de mi alma, un favor me concedéis,

408

tengo los amores muertos a las orillas del mar,
y quisiera, tío mío, los mandaras enterrar.
-Ese favor que me pides, concedido lo tendrás.-
Ya lo llevan entre cuatro, ya lo llevan a enterrar.
-Amante mío del alma, yo me quedo y tú te vas,
antes de los nueve días a tu lado me tendrás.-
Pasan uno y pasan dos, y la infanta mala está,
pasan tres y pasan cuatro, y la infanta grave está,
pasan cinco y pasan seis, y la infanta muerta está,
pasan siete y pasan ocho, ya la llevan a enterrar.
Ella, como hija de reina, al pié del altar está,
él, como hijo de vizconde, cuatro pasos más atrás.
D'él salió un precioso olivo y della un verde naranjal;
la reina que esto ha sabido les ha mandado cortar
y de la torre más alta que los tiracen al mar.
D'él salió una hermosa ermita y d'ella un precioso altar
donde los ciegos y tuertos allí se iban a curar;
La reina, que esto ha sabido, a curar allí se vá.

-Ermitita, si me curas, te haré una capital.
-Si tuerta eres de un ojo, de los dos te quedarás,
dos amantes se querían, no les dejaste casar.-